

CONALI INFORMA

La Eucaristía y el Papa Francisco

Estamos a pocas semanas de la visita del Papa Francisco a nuestro país. Sin lugar a dudas, y así lo ha facilitado y promovido la Conferencia Episcopal por medio de la comisión organizadora, es importante prepararse para darle la acogida de un pueblo de Dios que recibe al Vicario de Cristo que nos viene a confirmar en la fe. Es por ello que parece muy oportuno profundizar en su mensaje y enseñanzas.



Junto con la visita del Santo Padre, nuestra Iglesia en Chile se está preparando para vivir un Congreso Eucarístico para el año 2018. Será un tiempo importante para profundizar y revalori-

zar la Eucaristía, «corazón de la Iglesia»¹, como verdadera *fuentes y cumbre* de toda la vida cristiana².

Providencialmente en las últimas tres semanas, el Santo Padre, en su audiencia general de los días miércoles, ha iniciado una serie de catequesis en torno al sacramento de la Eucaristía. En ellas, con su lenguaje coloquial, pero no menos profundo y teológico, el Papa Francisco, acogiendo la llamada de los padres del Concilio Vaticano II, de una necesaria formación litúrgica a los fieles para comprender la renovación inspirada por el Espíritu Santo³, ha ido subrayando algunos fundamentos de la teología litúrgica eucarística.

1. Celebrar la Eucaristía

Una primera categoría recuperada por el Concilio es el hecho que todo sacramento es **celebración**. En este contexto, la Eucaristía es siempre una acción pública ligada a una comunidad que por su propia ritualidad se separa de lo cotidiano⁴. En el caso de los sacramentos, por su lenguaje simbólico

¹ FRANCISCO, *Audiencia general*, 8 de noviembre de 2017.

² Cf. LG 11.

³ Cf. FRANCISCO, *Discurso del santo padre Francisco a los participantes en la 68 semana litúrgica nacional italiana*, 24 de agosto de 2017; *Audiencia general*, 8 de noviembre de 2017.

⁴ M. SODI, «Celebrazione», en *Liturgia*, ed. D. Sartore – A. M. Triacca - C. Cibien, San Paolo, Cinisello Balsamo 2001, 380-381.

de ritos y oraciones y, gracias a la acción eficaz del Espíritu Santo, donado en el Misterio Pascual de Cristo, en la celebración se hace presente una realidad invisible, es decir, Dios y sus misterios de salvación. Por esto la celebración da paso a un encuentro y diálogo concreto en Dios y los hombres. En este sentido, dirá el Papa Francisco: «los sacramentos y la celebración eucarística de forma particular, son los signos del amor de Dios, los caminos privilegiados para encontrarnos con Él»⁵. Celebrar significa *tocar*⁶ a Dios en la posibilidad cierta que da el lenguaje sacramental. Dios, mediante la economía de salvación, y muy particularmente el misterio de la encarnación, ha querido entrar en la historia para asumir el lenguaje humano en su contexto y, con este, auto-revelarse a los hombres, donando la salvación⁷. Esa es la dinámica celebrativa que rápida y naturalmente descubrió la primera comunidad cristiana al sentir la necesidad reunirse domingo a domingo para poder vivir⁸.

1.1. Celebrar en la mesa de la palabra

¿Cuál es el contenido de la celebración eucarística? Francisco responde: «participar en sacrificio [...] y acercarnos a la mesa del Señor»⁹. En esta simple expresión se esconden los dos grandes elementos la *palabra* y el *sacrificio*.

La mesa de la palabra de cada Eucaristía es el diálogo de Dios con los hombres, tejido por palabras y hechos a lo largo de toda la economía de salvación que develan los misterios de Dios pero que, en la proclamación en la

asamblea litúrgica, se actualizan en la plenitud de Cristo resucitado ofreciéndose como alimento espiritual¹⁰. «Más aún, la economía de la salvación, que la palabra de Dios no cesa de recordar y de prolongar, alcanza su más pleno significado en la acción litúrgica, de modo que la celebración litúrgica se convierte en una continua, plena y eficaz presentación de esta palabra de Dios»¹¹. La mesa de la palabra es Cristo mismo, fuente de agua viva que fluye para la vida eterna construyendo la Iglesia y haciéndola crecer para que su palabra se propague a todas las naciones¹².



1.2 Celebrar el sacrificio de Cristo

La realidad sacrificial constituye el segundo gran elemento de celebración eucarística. El lenguaje sacramental del pan y vino ofrecidos, consagrados y repartidos son signo real y concreto de la presencia de Cristo y de la alianza en Él realizada. «Participar en la Misa es vivir, otra vez, la pasión y la muerte redentora del Señor»¹³. El Calvario, la Última Cena y la Misa tienen la misma víctima, el mismo sacerdote que ofrece,

⁵ FRANCISCO, *Audiencia general*, 8 de noviembre de 2017.

⁶ Cf. FRANCISCO, *Audiencia general*, 8 de noviembre de 2017.

⁷ Cf. *DV* 2.

⁸ Cf. FRANCISCO, *Audiencia general*, 8 de noviembre de 2017.

⁹ Cf. FRANCISCO, *Audiencia general*, 8 de noviembre de 2017.

¹⁰ Cf. *IGMR* 55.

¹¹ *OLM* 4.7.

¹² Cf. FRANCISCO, *Audiencia general*, 8 de noviembre de 2017.

¹³ Cf. FRANCISCO, *Audiencia general*, 8 de noviembre de 2017.

el mismo sacrificio, la misma eficacia¹⁴. En el Calvario y en la Última Cena, Cristo ejercía como sujeto por sí mismo, en la Misa, en cambio, se sirve de la mediación ministerial sacramental de la Iglesia (pueblo sacerdotal)¹⁵. Esta se pone al servicio en la diaconía celebrativa a imagen de María, sierva del Señor.

Si tal es la densidad celebrativa de la Sagrada Liturgia, el deseo eclesial no puede ser otro que, a ella, los fieles cristianos acudan con la confianza filial de un hijo que se dirige a su Padre¹⁶, es decir, en la que puedan *participar activa y fructuosamente*¹⁷.



2. La Eucaristía, encuentro orante con el Señor

El Papa Francisco, portador y heredero de Aparecida¹⁸, se detiene a meditar el día 15 de noviembre del presente año en la celebración eucarística bajo la categoría de **encuentro**. Sin embargo, para llegar a ello, da dos pequeños pasos previos en su discurso, unirá la *belleza* – a la *oración* y esta al *encuentro*. «Para comprender la belleza de la celebración eucarística deseo empezar con un aspecto muy sencillo: la misa es oración, es más, es la oración por excelencia, la más alta, la más sublime, y

al mismo tiempo la más “concreta”. De hecho, es el encuentro de amor con Dios mediante su Palabra y el Cuerpo y Sangre de Jesús. Es un encuentro con el Señor»¹⁹. En este sentido para el Santo Padre es muy claro, al decir que la belleza litúrgica no radica en la pomposidad o suntuosidad de ritos perfectamente realizados, sino en la concreción de un encuentro de amor con el Señor mediante la ritualidad sacramental de su palabra, de su cuerpo y de su sangre.

2.1 Un encuentro concreto gracias al rito

Los sacramentos posibilitan el encuentro con Cristo, en su nivel ritual-existencial. Su lenguaje simbólico, por *ritos* et *oraciones*,

es una ventana a la comunión con Dios. En Cristo mismo se da el encuentro de la divinidad con la humanidad, encuentro fundante que posibilita una relación personal de la humanidad con Dios. Por ello el Catecismo afirma que «en la liturgia de la Nueva Alianza, toda acción litúrgica, especialmente la celebración de la eucaristía y de los sacramentos es un encuentro entre Cristo y la Iglesia»²⁰. Siguiendo la dinámica de la encarnación y de la propia naturaleza humana que en su esencia es corpórea, la comunicación entre Dios y los hombres exige signos sensibles²¹ que

¹⁴ Cf. DH 1740; IGMR 72.

¹⁵ Cf. V. RAFFA, *Liturgia eucarística. Mistagogia della Messa: dalla soteria e dalla teologia alla pastorale pratica*, CLV, Roma 2003, 986-989.

¹⁶ Cf. Lc 11, 11-13; FRANCISCO, *Audiencia general*, 8 de noviembre de 2017.

¹⁷ Cf. SC 11.

¹⁸ Cf. DA 246–257.

¹⁹ FRANCISCO, *Audiencia general*, 15 de noviembre de 2017.

²⁰ CEC 1097.

²¹ «Toda celebración sacramental es un encuentro de los hijos de Dios con su Padre, en Cristo y en el Espíritu Santo, y este encuentro se expresa como un diálogo a través de acciones y de palabras» (CEC 1153).

en su contexto celebrativo permiten entrar en contacto vital con los misterios del Dios trino²² revelado en y por Cristo.

Dicho encuentro no es solo resultado de un movimiento humano ascendente, sino principalmente responde al querer de Dios. Los sacramentos son signos de la fe de la Iglesia que preceden la fe particular de cada creyente²³. La liturgia toda, goza de la virtud de ser el medio a través del cual Cristo ha querido estar presente en el tiempo en la Iglesia como su agente principal. Es Cristo que sale al encuentro del hombre y lo hace participar, en la celebración litúrgica eclesial, de su ofrenda agradable al Padre²⁴.

En cuanto signos de fe y medios de santificación del Espíritu, los sacramentos no son hechos externos, ocasionales o pasajeros, sino cada sacramento, para el creyente, es un evento transfigurante con Cristo que transforma la existencia cotidiana²⁵.

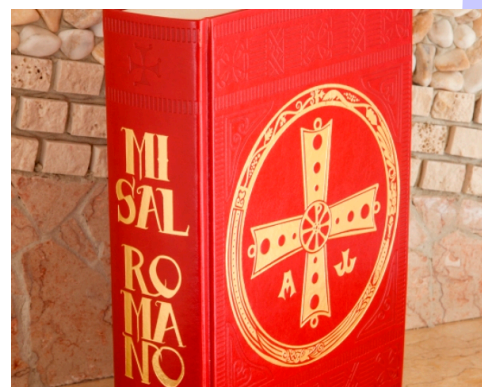
2.2. La Eucaristía, un diálogo con Dios

El Papa pregunta **¿qué es realmente la oración?**, su respuesta no puede ser otra, sino «diálogo, relación personal con Dios»²⁶, el diálogo es el fruto natural del encuentro de dos personas que se aman. Por tanto, si la Eucaristía es orar por excelencia, la dimensión dialogal la atraviesa por completo. Precisamente este es él o los movimientos que definen su forma esencial. *Dios Padre hacia el mundo y el mundo hacia Dios Padre*. En cada momento de la celebración eucarística se debe comprender

en cuál de estas dos direcciones se está dirigiendo la palabra y la acción ritual.

Un primer momento del diálogo orante eucarístico es el Padre que se da a sí mismo por medio del Hijo en el Espíritu Santo. Las fórmulas trinitarias en la eucaristía no son frases piadosas repetidas casi por hábito, sino la plasmación ritual de la obra de salvación de Dios en nuestro favor²⁷. Desde la señal de la cruz en adelante, cada fórmula trinitaria, refleja el accionar de Dios Padre que dona su Espíritu para que este realice, ilumine y ordene todo, de tal modo que, su Hijo sea conocido y amado, para que quienes crean en Él tengan la vida eterna²⁸.

La otra dirección dialogante también constituye parte esencial de cada eucaristía; el mundo hacia el Padre. Dios pone al Hijo en las manos de la Iglesia para que, con este don, ella lo ofrezca como propio al Padre. Así, el Espíritu que plasmó a Jesús en el seno de María Virgen y lo resucitó de entre los muertos, llena los dones de la Iglesia y los transforma en el Cuerpo de Cristo para que ella lo ofrezca al Padre en nombre de todo el mundo. La Santa Misa es la oración por excelencia porque en ella la Iglesia



²² Cf. J.J. Flores, «El *hodie* en los escritos de Odo Casel», *Ecclesia Orans* 16 (1999) 54-55.

²³ Cf. C. ROCCHETTA, *Los sacramentos de la fe. Estudio de teología bíblica de los sacramentos como «eventos de salvación» en el tiempo de la Iglesia. I Sacramentología bíblica fundamental*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2002, 241.

²⁴ Cf. DH 1601-1607; CEC 128; Cf. C. ROCCHETTA, *Los sacramentos de la fe...*, 242.

²⁵ Cf. S. MARSILI, «Sacramenti», en *Liturgia*, ed. D. Sartore - A. M. Triacca - C. Cibien, San Paolo, Cinisello Balsamo 2001, 515.

²⁶ FRANCISCO, *Audiencia general*, 15 de noviembre de 2017.

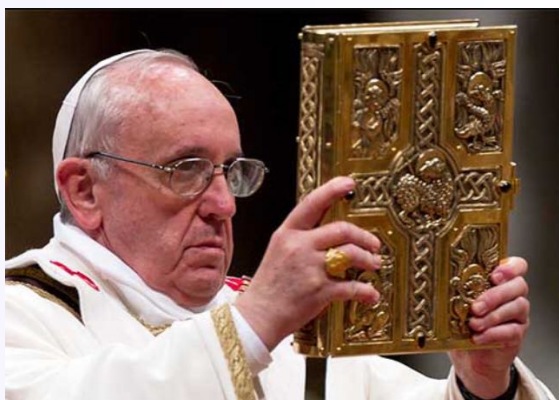
²⁷ Cf. Jn 3, 16.

²⁸ Cf. J. DRISCOLL, *Cosa accade nella Messa*, EDB, Firenze 2006, 16.

se realiza en plenitud ya que ella solo existe para la salvación del mundo. Toda la celebración eucarística es el diálogo amoroso del Padre, Hijo y Espíritu Santo, con el mundo, en la Iglesia²⁹.

3. Memorial del Misterio Pascual de Cristo mediante ritos y oraciones.

El Santo Padre Francisco en su audiencia general del 22 de noviembre de 2017 afirma: «¿Qué es esencialmente la Misa? La Misa es **memorial** del Misterio pascual de Cristo. Nos convierte en partícipes de su victoria por sobre el pecado y la muerte y da significado pleno a nuestra vida»³⁰. Pero ¿qué significa *memorial* en el contexto litúrgico? El mismo Papa responde citando el Catecismo de la Iglesia Católica «en la celebración litúrgica, estos acontecimientos se hacen, *en cierta forma, presentes y actuales*»³¹.



Memorial significa *presencia*; son los eventos salvíficos del pasado que se hacen actuales hoy en virtud del Espíritu Santo. Es el mismo Cristo quien envía a sus discípulos a realizar memo-

rial³², porque en este, todos sus misterios, en particular su muerte sacrificial y su resurrección, irrumpen en la historia humana. En el memorial de la celebración eucarística se pone en acto, de manera concentrada, la única obra de redención de los hombres y la glorificación de Dios. El sacrificio de Cristo no viene repetido, sino actualizado eclesialmente. El pueblo de Dios, en virtud del sacerdocio común que lo injerta en el único y eterno sacerdocio de Cristo, se une en el tiempo y el espacio asumidos por el Verbo en su encarnación, en la ofrenda eterna que Él realiza al Padre.

Sin embargo, queda por aclarar aquella «*en cierta forma*» en la cual se hacen presentes y actuales. El Concilio responde inmediatamente, mediante *ritos y oraciones*³³, es decir, a través del *lenguaje simbólico sacramental*.

La riqueza del lenguaje simbólico propio del ser humano es precisamente la capacidad performativa³⁴ de hacer presente una realidad invisible, en este caso, el espíritu humano y su riqueza se encuentra con el Espíritu divino y su eficacia posibilitando la presencia de los misterios de Dios.

Para que la liturgia, ejercicio del sacerdocio de Jesucristo, pueda efectivamente realizar un encuentro cristificante de adoración y santificación, mediante signos eficaces comunicativos, hace uso, gracias a la pedagogía de la encarnación, de todo un lenguaje simbólico al que se le debe prestar particular atención. El lenguaje simbólico verbal y no verbal adquiere una densidad

²⁹ Cf. J. DRISCOLL, *Cosa accade nella Messa*, EDB, Firenze 2006, 17-18.

³⁰ FRANCISCO, *Audiencia general*, 22 de noviembre de 2017.

³¹ CEC 1363.

³² Cf. Lc 22, 19.

³³ Cf. SC 48.

³⁴ Cf. SP 2.4.10; VD 53. 56

particular ya que es vía sacramental actualizante de los misterios de Cristo. Por ello, la deseada *participación* de los fieles a la celebración, es condición fundamental, en otras palabras, es necesario que la asamblea celebrante participe *consciente, piadosa y activamente* como liturgos expertos en ritualidad. Por ello, urge la formación litúrgica del pueblo de Dios.

Toda la ritualidad sacramental, **no** debe ser vista como un conjunto de acciones singulares independientes y yuxtapuestas, una junto a la otra, sino como una red de relaciones que, instituidas por Cristo y asumidas eclesialmente, configuran una estructura capaz de poner en acto la salvación. La celebración litúrgica es *memorial*, no da lo mismo el cómo se haga memoria. La estructura simbólico ritual de la Eucaristía y de cada sacramento es el vehículo sacramental utilizado por el Espíritu para concretar la salvación de Dios hoy. Por ello «nos convierte en partícipes de su victoria [...] y da significado a nuestra vida»³⁵.

Pbro. Gonzalo Guzmán
Doctor en Liturgia

³⁵ FRANCISCO, *Audiencia general*, 22 de noviembre de 2017.